

IN MEMORIAN

La comunidad académica de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y en especial la de la Facultad de Educación, sintió profundamente el fallecimiento de la Profesora Hilda Marlén Rubio González, luego de sobrellevar con paciencia y sentido de vida, una penosa enfermedad.

Es así como en un evento solemne, iniciado con un acto litúrgico, en presencia de su familia, amigos, estudiantes y compañeros de trabajo, se exaltó la vida personal y profesional de la Profesora Hilda mediante Acta de Reconocimiento.

Sin embargo, pasado algún tiempo, cuando hemos llegado a comprender lo complejo de las consecuencias que su ausencia ha significado, hemos querido manifestar una vez más nuestros sentimientos de gratitud, de nostalgia pero a la vez de esperanza.

Gratitud por haber tenido la oportunidad de aprender de su generosidad frente al otro, de su delicadeza en el trato, de sus saberes y experiencias en el campo educativo.

Nostalgia, porque su ausencia la vivimos, añoramos su compartir sincero y extrañamos sus aportes en lo cotidiano de la academia.

Esperanza, porque confiamos en que su ejemplo va a perdurar en la mente y el corazón de sus estudiantes, amigos y compañeros de trabajo.

En memoria de la profesora Hilda recordamos su trayectoria académica iniciada en el Liceo Claretiano en donde recibió su título de Bachiller y posteriormente cursó los estudios que le valieron el título de Psicóloga, en la Universidad Católica. Inquieta por la cualificación de su ejercicio profesional, cursa la Especialización y culmina los estudios de Maestría en Educación, en la Universidad Pedagógica, sin alcanzar a obtener el título correspondiente. Muchas son las constancias que reposan en su hoja de vida que dan cuenta del esfuerzo permanente por fortalecer su preparación académica y por consiguiente brindar a quienes compartieron con ella, aportes valiosos, con profesionalismo, con una alta calidad humana y educativa.

Estas sencillas palabras no pretenden otra cosa distinta al deseo de hacer una valoración de su vida ejemplar. Queremos que en estas páginas queden plasmadas algunas palabras que reflejen solo en parte, lo valioso de la vida y enseñanzas de la profesora, amiga y compañera.

A su familia y especialmente a sus hijos, queremos hacerles llegar un abrazo cálido que exprese los sentimientos que albergamos y que al recordar a Hilda, no podemos evitar acercarnos al Evangelio y recoger de allí las palabras que se refieren a una vida plena y que muy seguramente fueron norte, realidad y fortaleza para ella:

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” San Pablo.